



### Monición de entrada

«En Pascua, nombre hebreo que significa 'paso', no sólo recordamos la muerte y resurrección del Señor, sino que también nosotros pasamos de muerte a vida... La Iglesia, cuerpo de Cristo, aguarda a participar definitivamente en la victoria sobre la muerte, triunfo manifestado ya en la resurrección corporal de nuestro Señor, Jesucristo» (Carta 55, 2). Este paso de la muerte a la vida, debe recordarnos que Cristo ha muerto y resucitado por nosotros, y que Él mismo sigue apostando por nosotros cada día.

De Cristo y hacia Cristo es el trabajo vocacional que realizamos desde las comunidades, a diferencia de otras realidades que encontramos caducas en nuestra vida, la resurrección de Jesucristo es para siempre y eterna, dispongámonos a celebrar pues esta Eucaristía vocacional pidiendo al Señor que la fuerza del resucitado haga germinar vocaciones en la orden de San Agustín.

### Peticiones de perdón

1.- «Tránsito de Cristo y nuestro; de aquí al Padre; de este mundo al reino de los cielos, de la vida mortal a la vida definitiva, de la vida terrena a la vida celestial, de la vida que se deteriora a la que no se deteriora, de la familiaridad con las tribulaciones a la seguridad perpetua» (Comentario del salmo 68, 1, 2) Por las veces en que la resurrección no es una realidad en nuestra vida. Señor ten piedad.

2.- «Renací... Fuimos bautizados y huyó de nosotros la preocupación por la vida pasada». (Conf. 9, 14). Por las ocasiones en que no valoramos nuestra propia vocación. Cristo ten piedad.

3.- Nuestra celebración cotidiana de la Pascua es el recuerdo constante de lo que Jesús ha hecho por nosotros» (Sermón 229 D). Por las veces en que no valoramos ni cuidamos la celebración de la Eucaristía. Señor ten piedad.



**Oración colecta**

Señor y Dios Nuestro, mira a tu Iglesia congregada en oración, la comunidad agustiniana ha experimentado a lo largo de la historia como nos has protegido y amado hasta el extremo, te pedimos hoy por las vocaciones a la Vida religiosa agustiniana, manda obreros a tu mies, para que esta pueda seguir siendo cuidada por tantas personas que se entregan día a día. Por Nuestro Señor Jesucristo tu hijo...

**Ideas para la homilía**

Textos agustinianos:

San Agustín de Hipona, Comentario sobre el salmo 95 (14.15: CCL 39, 1351-1353)

No pongamos resistencia a su primera venida, y no temeremos la segunda

Aclamen los árboles del bosque, delante del Señor, que ya llega, ya llega a regir la tierra. Vino una primera vez, pero vendrá de nuevo. En su primera venida pronunció estas palabras que leemos en el Evangelio: Desde ahora veréis que el Hijo del hombre viene sobre las nubes. ¿Qué significa: Desde ahora? ¿Acaso no ha de venir más tarde el Señor, cuando prorrumpirán en llanto todos los pueblos de la tierra? Primero vino en la persona de sus predicadores, y llenó todo el orbe de la tierra. No pongamos resistencia a su primera venida, y no temeremos la segunda.

¿Qué debe hacer el cristiano, por tanto? Servirse de este mundo, no servirlo a él. ¿Qué quiere decir esto? Que los que tienen han de vivir como si no tuvieran, según las palabras del Apóstol: Digo esto, hermanos: que el momento es apremiante. Queda como solución que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian



en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la representación de este mundo se termina. Quiero que os ahorréis preocupaciones. El que se ve libre de preocupaciones espera seguro la venida de su Señor. En efecto, ¿qué clase de amor a Cristo es el de aquel que teme su venida? ¿No nos da vergüenza, hermanos? Lo amamos y, sin embargo, tememos su venida.

¿De verdad lo amamos? ¿No será más bien que amamos nuestros pecados? Odiemos el pecado, y amemos al que ha de venir a castigar el pecado. El vendrá, lo queramos o no; el hecho de que no venga ahora no significa que no haya de venir más tarde. Vendrá, y no sabemos cuando; pero, si nos halla preparados, en nada nos perjudica esta ignorancia.

Aclamen los árboles del bosque. Vino la primera vez, y vendrá de nuevo a juzgar a la tierra; hallará aclamándolo con gozo, porque ya llega, a los que creyeron en su primera venida.

Regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad. ¿Qué significan esta justicia y esta fidelidad? En el momento de juzgar reunirá junto a sí a sus elegidos y apartará de sí a los demás, ya que pondrá a unos a la derecha y a otros a la izquierda. ¿Qué más justo y equitativo que no esperen misericordia del juez aquellos que no quisieron practicar la misericordia antes de la venida del juez? En cambio, los que se esforzaron en practicar la misericordia serán juzgados con misericordia. Dirá, en efecto, a los de su derecha: Venid, vosotros, benditos de mi Padre; heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo. Y les tendrá en cuenta sus obras de misericordia: Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber, y lo que sigue.

Y a los de su izquierda ¿qué es lo que les tendrá en cuenta? Que no quisieron practicar la misericordia. ¿Y a dónde irán? Id al fuego eterno. Esta mala noticia provocará en ellos grandes gemidos. Pero, ¿qué dice otro salmo? El recuerdo del justo será perpetuo. No temerá las malas noticias. ¿Cuál es la mala noticia? Id al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Los que se alegrarán por la



buena noticia no temerán la mala. Esta es la justicia y la fidelidad de que habla el salmo.

¿Acaso, porque tú eres injusto, el juez no será justo? O, ¿porque tú eres mendaz, no será veraz el que es la verdad en persona? Pero si quieres alcanzar misericordia, sé tú misericordioso antes de que venga: perdona los agravios recibidos, da de lo que te sobra. Lo que das ¿de quién es sino de él? Si dieras de lo tuyo, sería generosidad, pero porque das de lo suyo es devolución. ¿Tienes algo que no hayas recibido? Estas son las víctimas agradables a Dios: la misericordia, la humildad, la alabanza, la paz, la caridad. Si se las presentamos, entonces podremos esperar seguros la venida del juez que regirá el orbe con justicia y los pueblos con fidelidad.

### **Mensaje del Papa Francisco de cara a la pascua 2015:**

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Pascua!

¡Jesucristo ha resucitado!

El amor ha derrotado al odio, la vida ha vencido a la muerte, la luz ha disipado la oscuridad.

Jesucristo, por amor a nosotros, se despojó de su gloria divina; se vació de sí mismo, asumió la forma de siervo y se humilló hasta la muerte, y muerte de cruz. Por esto Dios lo ha exaltado y le ha hecho Señor del universo. Jesús es el Señor.

Con su muerte y resurrección, Jesús muestra a todos la vía de la vida y la felicidad: y esta vía es la humildad, que comporta la humillación. Este es el camino que conduce a la gloria. Sólo quien se humilla pueden ir hacia los «bienes de allá arriba», a Dios (cf. Col 3,1-4). El orgulloso mira «desde arriba hacia abajo», el humilde, «desde abajo hacia arriba».

La mañana de Pascua, advertidos por las mujeres, Pedro y Juan corrieron al sepulcro y lo encontraron abierto y vacío. Entonces, se acercaron y se «inclinaron» para entrar en la tumba. Para entrar en el misterio hay que «inclinarse», abajarse. Sólo quien se abaja comprende la glorificación de Jesús y puede seguirlo en su camino.



## Eucaristía Vocacional Abril 2015

El mundo propone imponerse a toda costa, competir, hacerse valer... Pero los cristianos, por la gracia de Cristo muerto y resucitado, son los brotes de otra humanidad, en la cual tratamos de vivir al servicio de los demás, de no ser altivos, sino disponibles y respetuosos.

Esto no es debilidad, sino autentica fuerza. Quién lleva en sí el poder de Dios, de su amor y su justicia, no necesita usar violencia, sino que habla y actúa con la fuerza de la verdad, de la belleza y del amor.

Imploramos hoy al Señor resucitado la gracia de no ceder al orgullo que fomenta la violencia y las guerras, sino que tengamos el valor humilde del perdón y de la paz. Pedimos a Jesús victorioso que alivie el sufrimiento de tantos hermanos nuestros perseguidos a causa de su nombre, así como de todos los que padecen injustamente las consecuencias de los conflictos y las violencias que se están produciendo. Son muchas.

Roguemos ante todo por la amada Siria e Irak, para que cese el fragor de las armas y se restablezca una buena convivencia entre los diferentes grupos que conforman estos amados países. Que la comunidad internacional no permanezca inerte ante la inmensa tragedia humanitaria dentro de estos países y el drama de tantos refugiados.

Imploramos la paz para todos los habitantes de Tierra Santa. Que crezca entre israelíes y palestinos la cultura del encuentro y se reanude el proceso de paz, para poner fin a años de sufrimientos y divisiones.

Pidamos la paz para Libia, para que se acabe con el absurdo derramamiento de sangre por el que está pasando, así como toda bárbara violencia, y para que cuantos se preocupan por el destino del país se esfuercen en favorecer la reconciliación y edificar una sociedad fraterna que respete la dignidad de la persona. Y esperemos que también en Yemen prevalezca una voluntad común de pacificación, por el bien de toda la población.

Al mismo tiempo, encomendemos con esperanza al Señor que es tan misericordioso el acuerdo alcanzado en estos días en Lausana, para que sea un paso definitivo hacia un mundo más seguro y fraterno.

Supliquemos al Señor resucitado el don de la paz en Nigeria, Sudán del Sur y diversas regiones del Sudán y la República Democrática del Congo. Que todas las personas de buena voluntad eleven una oración incesante por aquellos que perdieron su vida y pienso muy especialmente en los jóvenes asesinados el pasado jueves en la



Universidad de Garissa, en Kenia?, los que han sido secuestrados, los que han tenido que abandonar sus hogares y sus seres queridos.

Que la resurrección del Señor haga llegar la luz a la amada Ucrania, especialmente a los que han sufrido la violencia del conflicto de los últimos meses. Que el país reencuentre la paz y la esperanza gracias al compromiso de todas las partes interesadas.

Pidamos paz y libertad para tantos hombres y mujeres sometidos a nuevas y antiguas formas de esclavitud por parte de personas y organizaciones criminales. Paz y libertad para las víctimas de los traficantes de droga, muchas veces aliados con los poderes que deberían defender la paz y la armonía en la familia humana. E imploremos la paz para este mundo sometido a los traficantes de armas, que ganan con la sangre de hombres y mujeres.

Y que a los marginados, los presos, los pobres y los emigrantes, tan a menudo rechazados, maltratados y desechados; a los enfermos y los que sufren; a los niños, especialmente aquellos sometidos a la violencia; a cuantos hoy están de luto; y a todos los hombres y mujeres de buena voluntad, llegue la voz consoladora y sanadora del Señor Jesús: «La paz esté con ustedes». (Lc 24,36). «No teman, he resucitado y siempre estaré con ustedes» (cf. Misal Romano, Antífona de entrada del día de Pascua).





## Peticiones

Cristo ha Resucitado por nosotros, la muerte ha sido vencida, el cristiano es aquel que tiene siempre esperanza. Pidámosle al Señor que esta esperanza se materialice en vocaciones para la vida religiosa agustiniana:

1) Por la Iglesia, reunida en oración en este tiempo de pascua, para que esperando la venida del Espíritu Santo sea capaz de anunciar a todos los pueblos la buena noticia del Evangelio. Roguemos al Señor.

2) Por el Papa Francisco, para que el Señor le conceda la salud y fuerzas necesarias para guiar a la Iglesia por caminos de Santidad y justicia. Roguemos al Señor.

3) Por la unidad de los cristianos, para que la resurrección de Cristo que celebramos sea la piedra angular en la que nos apoyemos para lograr la tan ansiada unidad de las distintas confesiones. Roguemos al Señor.

4) Por los pobres, los enfermos, las personas que han perdido la Esperanza, para que en Jesucristo descubran a aquel que puede devolver el sentido a sus vidas. Roguemos al Señor.

5) Por las vocaciones a la vida religiosa agustiniana, para que el Señor inspire en el corazón de los jóvenes de nuestro tiempo, deseos e inquietud por la Verdad al ejemplo de Agustín de Hipona. Roguemos al Señor

Atiende Padre de bondad las súplicas que te hace tu Iglesia, lleva a cumplimiento nuestras peticiones, ya que las hacemos por medio de Jesucristo Nuestro Señor. Amen.





**Ofrendas**

1. Te Ofrecemos Señor este pan y este vino, que transformados en tu cuerpo y sangre serán el alimento que nos de la fuerza para vivir tu resurrección en plenitud.
2. Te presentamos Señor La regla y Constituciones de nuestra orden. Tú fuiste quien regaló a la Iglesia una orden como la agustiniana, te pedimos que nos mandes jóvenes dispuestos a entregarse y seguirte viviendo en comunidad bajo esta regla.

**Acción de gracias**

Muéstrame, Señor, el camino, a la renuncia de aquello que te quite espacio en mi corazón.

Muéstrame, Señor, el camino, de olvidarme de mí mismo y de llenarse de Ti

Muéstrame, Señor, el camino de lo sencillo que se llena de Ti

Muéstrame, Señor, el camino de lo pequeño que camina por el mundo haciendo el bien.

Muéstrame, Señor, el camino de lo débil que tiene su fuerza en Ti

Muéstrame, Señor, el camino de lo sencillo que se llena de tu sorpresa.

Muéstrame, Señor, el camino de la Vida que se recorre siendo Tú lo más importante de nuestra vida.





## Eucaristía Vocacional Abril 2015

Muéstrame, Señor, el camino del silencio que llena de tu Palabra.

Muéstrame, Señor, el camino de la vida que se hace siempre contigo.

Muéstrame, Señor, el camino de la entrega en la que Tú te das como regalo.

Muéstrame, Señor, el camino de lo que no se entiende que esconde lo feliz que es vivir contigo.

Muéstrame, Señor, Tu camino y Tu verdad como Pan de Vida que se parte y se entrega para dar más vida.

Muéstrame, Señor, el camino de lo que sea Tu deseo.

Muéstrame, Señor, y haz en mí TU VOLUNTAD.